

La foto en la pared

Por: Audrey Augur

Ay, Chaqui. Él sabe que lo amo, pero ¿qué clase de esposo tengo? ¿Cuán sarcástico se puede ser, cuán crítico, hasta que se va demasiado lejos? Todo empezó con lo que yo creía era simplemente una foto en el manto, pero en realidad era más – era un logotipo de la desgracia, o al menos eso es lo que Chaqui parecía pensar.

Una pregunta inocente inició la discusión. ¿Por qué colgamos esa foto? Mi atención se centró en su abuela Gertrudis, porque era la única fotografía que se había tomado de ella. Vi lo siguiente: esto era una mujer que no parecía ser nada especial, pero en realidad era muy fuerte. Con sus ocho niños y un esposo que cuidar, la vida había hecho muella en ella. Sí, eran arrugas, pero yo misma tengo dos hijos, yo también tengo un marido, y con mi trabajo a tiempo parcial entiendo que es difícil y estresante mantener una casa.

Pero, por desgracia, hay que tener en cuenta el hecho de que mi marido es verdaderamente un hombre, y todas nosotras sabemos que los hombres simplemente no entienden de estas cosas. En la opinión de Chaqui, su abuela Gertrudis era una perra: con sus ojos cruzados y una cojera fea, apenas hacía un esfuerzo para funcionar como un ser humano normal. Como he dicho, tiende a exagerar. La mujer necesitaba gafas y probablemente sufrió una lesión en el pie cuando era joven, tal vez era tímida, pero eso no significaba que ella había sido algo menos que una persona.

A partir de aquí, la discusión se convirtió en una pelea en la que Chaqui procedió a explicarme lo que parecía ser su historia familiar entera. Comenzó con su odio por su nombre: Gertrudis. Admito que nunca daría a mi propia hija la desgracia de este nombre, pero ¿qué importancia tiene? Esperaba con impaciencia mientras hablaba de su viaje desde Alemania a la

Argentina, y qué mala suerte había ido ella desde el principio porque ¿qué nacionalidad tenía?
¡Ay, la frustración que tenía en ese momento!

Hablaba de su abuelo estupendo y su difunta esposa, del matrimonio concertado con Gertrudis, y de sus ocho hijos que vinieron después. Mencionaba de Gertrudis su falta de motivación, su falta de la personalidad, y del interés que tenía el fotógrafo cuando capturó el momento único del problema en cuestión. Y, por último, reveló la verdadera razón de sus sentimientos rencorosos hacia su abuela: ella abandonó a la familia – con el fotógrafo.

Un momento de silencio se produjo entre nosotros y Chaqui bajó su mirada hacia el suelo. Ahora entendía mejor. Pero hay que considerar que sin Gertrudis, Chaqui nunca habría nacido. No tendría un esposo, ni tendría hijos. Y considera esto: Mi esposo es un rey del drama, pero si yo recibiera el mismo tratamiento que Gertrudis recibía, también me iría. He mencionado antes que se necesita un gran esfuerzo para cuidar de una familia con éxito, y a veces una mujer necesita sentirse amada. Por eso, la foto todavía permanece en la repisa de la chimenea hoy.